



Extraordinaria colección de obras, con fuerte sensibilidad y predominante espíritu que ennoblece el vehículo artístico, e incluso busca la noble competición con otras materias pictóricas tradicionales, como son el carbón, la sanguina o la tinta.

Su perfecto equilibrio entre la línea y lo plástico, producen la fuerte personalidad pictórica de sus obras, un tanto severas, e históricas plenas de transparencias y efectos aéreos.

**1 - 12 marzo - 71**

**7,30 / 9,30 tarde**

Imp. La Victoria.-Valdegamas, 20-Plasencia 19 1

---

# JOSE LUIS HERRERO

---

expone

al

FLOMASTER

Se nos antoja éste José Luis Herrero un zahorí que va adivinando, más que buscando, el «duende» de los rincones de España. ¿Pero es que cada lugar nuestro no tiene muchos, muchísimos, duendes: los de la luz, los de la línea, los del color...? y ¿por qué, para José Luis Herrero, son los de la línea, síntesis y cifra de todo el hechizo español?

Bucea primero en Avila - pura geometría sujeta en temblor de luz -; después en Segovia - castillo aúpado en nubes, o nubes transfiguradas en castillo -, y luego, mientras pensaba en un Cáceres de escuetas piedras conquistadoras, y en una Granada gorgoteante de sensualidad y tristeza, recalca en León.

Muy difícil descubrir los «duendes» de nuestro Viejo Reino, Porque en él, todo es impreciso a fuerza de presiones. Porque el color se funde en el ámbito con la luz para crear esas inmóviles evanescencias que desveló la poesía de Panero. Y porque la línea está escondida - o acaso transcendida - en no sé que honduras de espíritu y de cosmos.

Pero José Luis Herrero presintió que era precisamente sacando a flote la línea, como se sacaría a flote el alma de León; intuyó que desposeer a la geometría, del color y de la luz que lo envolvían, era dejar a estos elementos como trasfondo de la línea pura, protagonista, - por enraizada ya -, de las cosas y del paisaje, que así fijaba el escueto perfil de un León esencial.

Un León que estaba, más que en la grandilocuencia de sus montañas en lejanía, o de sus llamadas en inmensidad, en la medida precisión de sus rincones. Un León que remansaba lo grande en lo mínimo, para mejor poetizarse, para mejor sentirse prevalecer.

Por eso el éxito de la exposiciones de Herrero en Astorga - agosto de 1966 - y en León - octubre de 1966 -.



## CATÁLOGO

- 1 «Ladrillos». Calle de Plasencia
- 2 «Lavanderas en el río». Plasencia
- 3 Plaza y Catedral. Plasencia
- 4 Ayuntamiento de Plasencia
- 5 «Espadaña». Plasencia
- 6 Una calle de Plasencia
- 7 Reflejos en el río. Plasencia
- 8 Una Plaza. Plasencia
- 9 Palacio Marqués de Mirabel. Plasencia
- 10 Calle típica en Plasencia
- 11 Pasadizo Marqués de Mirabel. Plasencia
- 12 Una torre. Plasencia
- 13 Calle con arcos. Plasencia
- 14 Al fondo la Catedral. Plasencia
- 15 Plaza de Trujillo
- 16 La torre de Galisteo
- 17 Una calle de Trujillo
- 18 «Pizarro». Trujillo
- 19 Saliendo de una calle. Plasencia
- 20 Un arco en Trujillo
- 21 Tierra de conquistadores. Trujillo
- 22 Una calle de Cáceres
- 23 Universidad de Salamanca
- 24 Siluetas de la Catedral. Salamanca
- 25 «Barcas». Guipúzcoa.
- 26 Rincón en Guipúzcoa
- 27 El Madrid castizo
- 28 Arco de Cuchilleros. Madrid
- 29 Un carro de Castilla
- 30 La torre de la cigüeña. Castrillo-León
- 31 «Carreta maragata». León
- 32 Paisaje asturiano
- 33 Pasajes de San Juan. (Guipúzcoa)
- 34 «El final de un camino». León
- 36 «Sol de mediodía». León